
RESEÑAS

Ciencias de las religiones y Teología

HERNÁNDEZ PICO, Juan (2010) *No sea así entre ustedes: ensayo sobre política y esperanza*, San Salvador, UCA, 665 pp.

Hace más de dos décadas que Juan Hernández Pico (JHP) “nos debía” a sus amigos y lectores este libro sobre fe y política. Como nos recuerda en el prólogo (p. xxvii), con él espera haber cumplido una vieja promesa, concebida en el contexto de un encuentro en Brasil con otros hermanos y colegas de la teología de la liberación. Y nos alegra poder decir (aunque no somos expertos en estos temas) que ha cumplido su promesa con un gran trabajo, que habría que calificar como una obra “de madurez” (¡que no un testamento!).

A ninguna persona familiarizada con el Nuevo Testamento se le escapa que el título del libro es una cita textual tomada del capítulo 10 del evangelio de Marcos (y paralelo en Mateo) que reproducimos por su importancia, porque es todo un programa de acción para el cristiano, y nos permite comprender el núcleo del mensaje de este libro de JHP:

Saben que entre los paganos los que son tenidos por jefes tienen sometidos a los súbditos y los poderosos imponen su autoridad. No ha de ser así entre ustedes; antes bien, quien quiera entre ustedes ser grande, que se haga su servidor, y quien quiera ser el primero que se haga su esclavo. Pues este

Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos (Mc 10, 42–45).

Pues bien, el contenido de esta obra corresponde exactamente al título; con las propias palabras del autor:

...este libro nace de la convicción de que es posible desenmascarar a quienes, al hacer política, “oprimen a la gente y se hacen pasar por sus bienhechores”. Y brota también de esa otra convicción de que “no debe ser así” entre quienes quieren comprometerse a partir de su fe, sino que es posible una nueva manera de apostar por ella. Naturalmente, menos aún debe ser opresiva la autoridad en la Iglesia y menos aún puede, cristianamente, engañar con una pastoral del miedo, intransigente o represiva (p. xxx).

El libro es largo y trata muchos temas. Ni siquiera podemos –en el espacio disponible– hacer un resumen sistemático de cada uno de sus 13 capítulos. Nos basaremos por ello en el resumen autorizado que hace el propio autor en la introducción¹ (en letra cursiva) y añadiremos, entre paréntesis cuadrados [], algunos breves comentarios nuestros:

En un primer capítulo, trato de la situación política, hoy, de lo que, en general, significa comprometerse en la política como personas con fe cristiana, y de lo que es política en cuanto brota de la ciudadanía. [Contextualiza toda su reflexión en el panorama de las corrientes políticas de hoy frente a

¹ Cfr. pp. xxx–xxxí.

la crisis generalizada de desconfianza en la política (p. 9), para afirmar que la fe llama a los cristianos a soñar en otro mundo posible y a comprometerse con la realidad en esperanza (p. 29)].

En cuatro capítulos que siguen considero la política en la historia de la humanidad, reduciéndome, por limitaciones de mi propio alcance de conocimiento, a la humanidad occidental. [Estos cuatro capítulos (2 al 5) constituyen un auténtico manual erudito de historia de la filosofía y sociología políticas, aun reconociendo que es incompleto (cfr. nota 258); se trata, según el propio autor, de una *historia intelectual y para intelectuales* (cfr. p. 55); en el fondo es un libro dentro de un libro... Estos son los títulos de las cuatro etapas de su recorrido histórico: “La filosofía política en la historia de la humanidad: de la antigüedad griega a la época revolucionaria” (c. 2). “La filosofía política en la historia de la humanidad: en la Ilustración y la época revolucionaria” (c. 3). “Los clásicos de la sociología, y la filosofía y la sociología políticas en el siglo XX” (c. 4). “La renovación de la filosofía y la sociología políticas en los umbrales del siglo XXI” (c. 5)”. Termina con una buena síntesis –pp. 347 ss–, de la que resaltamos esta frase: *La democracia representativa... superando el legado oligárquico de los filósofos atenienses, no ha logrado aún trascenderlo con una democracia realmente participativa* (p. 349)].

Trato después del Estado y de la sociedad civil, puesto que entre ellos es como se dan las relaciones estrictamente políticas,

aunque las relaciones de poder abarquen otros campos humanos también. [Retoma, en este capítulo 6, con algunas repeticiones, no pocas referencias a autores que fueron ya objeto de análisis en los capítulos 2 a 5, pero enfatizando la contraposición entre la visión marxiana y la weberiana, e inclinándose por la primera. Termina con referencias a Boaventura dos Santos y a Castells, subrayando fuertemente la ambigüedad del poder (p. 403) y rechazando el odio de clases: *La lucha por la justicia y la libertad no tiene por qué acompañarse de odio contra la gente injusta y opresora. Ninguna humanidad nueva puede surgir del odio* (p. 405)].

Luego estudio el desarrollo de las relaciones entre el Estado y las religiones de la historia. [El capítulo 7 es una resumida historia o sociología de las relaciones entre Estado y religiones, especialmente Estado e Iglesia, bajo la forma de una tipología que va desde la teocracia hasta la secularización, culminando con una referencia sugerente al concepto de laicidad positiva dialogado entre Benedicto XVI y Sarkozy].

Planteo después la raíz del mensaje político de Jesús: su descubrimiento–revelación–narración de un Dios profundamente diferente al Dios justificador de los poderosos, de un Dios “amigo de los pobres y de los mal vistos” por ellos. [De alguna manera, comienza aquí “otro libro”. Según palabras del propio autor en el acto de presentación², este inspirado capítulo 8 –“El mensaje político de Jesús: otro Dios existe”– es central en su obra, y sirve de base evangélica a

² En San Salvador, el día 23 de marzo, en el marco del Congreso de Teología de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, con motivo de las celebraciones del XXX aniversario de la muerte martirial de Monseñor Romero. La presentación del libro –a la que tuvimos ocasión de asistir– estuvo a cargo de Héctor Dada, ministro de economía del gobierno salvadoreño y militante cristiano.

toda su teología de la acción política de los cristianos; es aquí donde empieza la parte más teológica de la obra. Lo esencial del mensaje de Jesús es la revolución de la imagen de Dios, un Dios de pobres y pecadores, un Dios de misericordia, lo que le convierte en blasfemo, etimológicamente “el que habla mal de Dios”, Cfr. p. 468].

Estudio la profunda desgracia de la Iglesia cuando convierte su autoridad jesuánica en poder imperial “de este mundo”. [Este capítulo 9 lleva por título: “La Iglesia cristiana: la autoridad de Jesucristo y la tentación del poder en su comunidad”. Es un capítulo menos logrado. Los primeros 6 epígrafes –básicamente exegético–teológicos–hubieran quizá podido insertarse más adecuadamente en el capítulo anterior. El recorrido histórico del camino de vergüenza (p. 522) que es la tentación perenne del poder en la Iglesia resulta algo incompleto; hay un “salto mortal” de la Inquisición al Vaticano II; es verdad que, para completarlo, hubiera sido preciso ...otro libro. Por cierto, salvo error, es aquí (p. 499) donde aparece por primera vez la explicitación del texto programático de toda la obra “No sea así entre ustedes”].

[Curiosamente, en su resumen el autor no hace referencia al capítulo 10, quizá uno de los más logrados. Se titula: “Fe responsable de la historia: un carisma en la espiritualidad cristiana”. Es un auténtico pequeño tratado de teología espiritual de la acción política, con reminiscencias autobiográficas, tono modesto y lleno de “unción”, huyendo de cierta absolutización de un determinado compromiso político cristiano y reconociendo las luces y sombras de la experiencia basada en su propia escuela teológica (dos perlas: una entre muchas de las formas de vivir la responsabilidad por la historia,

críticamente, p. 545; seguir siendo fieles al humilde carisma del compromiso político en el que se actúa, entre otras formas, la responsabilidad de la fe para con la historia humana, p. 553).

Estudio también la relación entre algunos triunfos de la izquierda y la esperanza cristiana. [Este capítulo 11 pudo situarse antes del anterior, porque al recorrer las experiencias de triunfos de izquierda en América Latina, aparecen los errores de muchos cristianos que depositaron sus esperanzas, un poco mesiánicas, en esos triunfos. De alguna manera, aporta argumentos a favor de la humildad a que nos referíamos en el capítulo anterior].

Trato a continuación el problema del despotismo humano con la naturaleza como consecuencia de un malentendido perverso de la omnipotencia de Dios y de un actuar en el mundo y en el universo “como dioses”. [Un capítulo, el 12, dedicado a la ecología y a sus fundamentos bíblicos (Génesis 1 y 2); aunque es un problema de indiscutible relevancia, su inserción resulta algo forzada].

Presento luego, finalmente, la manera como la Teología de la Liberación afronta el compromiso político de las personas cristianas y su diálogo con el compromiso político con sus hermanas y hermanos no creyentes. [Un título algo engañoso. Este capítulo XIII es prácticamente un monólogo crítico del teólogo brasileño Frei Betto acerca de la praxis política de Lula y su Partido del Trabajo en Brasil].

Y termino, en un epílogo, con el problema de “organizar” la esperanza, es decir, darle un cuerpo político a la esperanza cristiana, que es la esperanza de confesores

y mártires, pero que es también “principio esperanza” de no poca gente no creyente. [Un bello texto, un canto a la esperanza, escrito con ocasión del aniversario del obispo Girardi, mártir de la búsqueda de la verdad en Guatemala].

En los párrafos anteriores, se adivina que ese elevado número de capítulos, se hubieran podido quizá estructurar en 3 o 4 grandes partes, siguiendo de alguna manera un criterio disciplinar. Por ejemplo, los capítulos 2 a 5 constituyen claramente un gran apartado sobre la historia de la filosofía política; es un bloque temático claramente diferenciado constituyendo casi la mitad del libro; el propio autor lo indica explícitamente al comienzo (p. 55) y al final de ese largo bloque (p. 347). Un alarde de erudición, de no fácil lectura para no especialistas. Luego se podrían agrupar los capítulos 6 (Estado y sociedad civil) y 7 (Estado e Iglesias) en un bloque; serían dos capítulos más próximos a la sociología política y a la historia y sociología de las religiones. A partir del capítulo 8 entramos propiamente en lo que podríamos denominar la teología y la espiritualidad de las realidades políticas; hay un gran apartado formado por los capítulos 8 a 10 sobre los fundamentos teológicos de la participación cristiana en la construcción histórica. Y, por último, como mayor concreción quizá del bloque anterior, pero siempre dentro de la disciplina teológica, se podría agrupar—con un título a buscar— los capítulos 11 a 13, aunque con temáticas algo más dispersas entre sí. Eso sí, a nuestro entender, el primer bloque tiene más unidad que el segundo. Diríase que, en esta gran segunda parte, son quizá los capítulos 7 a 10 los que confieren al libro su principal atractivo.

Los párrafos de transición, insertados a

veces entre capítulos (cfr. por ejemplo, p. 411), no consiguen descartar una cierta sensación de yuxtaposición de temáticas y fragmentariedad del discurso global.

Formulado de otra forma, nos atreveríamos a decir que tenemos dos libros en uno, cada uno de ellos respondiendo a preguntas diferentes, aunque en el marco de una pregunta básica: ¿es posible ser cristiano y estar en la política ...con esperanza?

El primero, que comprendería los 6 o 7 primeros capítulos, se pregunta sobre cuáles son la(s) mediación(es) más adecuada(s) desde el análisis político-sociológico para una esperanza que se compromete en la política (cfr. pp. 371 y 381); JHP se inclina (frente a la hipótesis weberiana, menos pertinente, p. 390) por una interpretación “marxiana” muy crítica (*modificándola sustancialmente*, p. 406), liberada de las numerosas adherencias históricas negativas de dicha corriente (cfr. p. 383) y reformulada con Boaventura dos Santos y su *crítica de la razón indolente* (pp. 392 ss.).

El segundo, que abarca la segunda mitad del libro, menos extensa y más “amigable” para este lector, despliega una fundamentación evangélica, teológica e histórica de la praxis política del cristiano que, en último término, pretende responder a esta pregunta: *¿Tendrá que ver Dios con un fundamento de la política que, en lugar de llamarse interés privilegiado, se llame esperanza de los pobres?* (pp. xi-xii).

Algunas observaciones de detalle, pensando en una más que probable segunda edición.

En el largo apartado de historia de la filosofía política, el autor “aterriza” con frecuen-

cia su "exégesis" de los diferentes autores con alusiones a circunstancias concretas de países que le son más familiares; es una opción respetable, pero a nuestro juicio la aplicación resulta a veces un poco forzada. (Por ejemplo las frecuentes aplicaciones a Guatemala, cfr. pp. 284, 292 etc.).

En la p. 8-9 hay una rápida alusión a la problemática del narcotráfico, que hubiéramos deseado se ampliara en algún lugar del libro, dado que tiene que ver con el papel de la Teología de la Liberación frente a la práctica política. Nos parece captar en la región una cierta orfandad teórica, analítica y también política, ante este problema del narcotráfico y de las violencias delincuenciales de alguna manera con él relacionadas, incluidas las nuevas formas de inserción de los tentáculos del negocio de la droga en los aparatos políticos y de gobierno, policiales, judiciales etc. sobre todo en algunos países. Y la sociedad civil no parece reaccionar. Es todo un reto para una fe que quiera comprometerse en la acción política en estos países que, seguramente, trasciende con mucho las posibilidades del libro de JHP.

Se hace una comparación poco rigurosa entre las posibilidades de re-elección de jefes de gobierno en Europa y en América. Se trata de sistemas muy diferentes: parlamentarios frente a presidencialistas (cfr. p. 22).

Se elude (cfr. p. 28) el importante dilema que hoy tiene planteado el Foro Social Mundial, entre continuar como un movimiento con mínima estructura, elevado grado de asambleísmo y de pluralismo, gran diversidad de enfoques (todos antisistema, ciertamente) frente a las voces que propugnan formar un auténtico bloque político

estructurado y organizado, de dimensiones supranacionales, pero que pudiera entrar en las batallas electorales de los países. Como se sabe, hasta ahora ha triunfado la primera opción.

Aunque hay referencias esporádicas, quizás se podría haber concedido un tratamiento algo más sistemático al compromiso cristiano desde el punto de vista de la doctrina social de la Iglesia.

Un par de detalles relativos a la edición. Hubiéramos preferido que el índice detallado estuviera al principio y no al final de la obra; y, por otro lado, no viene nunca mal un sumario de epígrafes al comienzo de cada capítulo, a continuación de su título. También es una pena que —por las razones que fueran— se hayan omitido los índices onomástico y de materias aludidos en la p. xxxi del prólogo. Vista la extensión y erudición de la obra, hubieran sido muy útiles. Por último, en varios lugares de la obra se echa de menos una revisión de estilo y una corrección de textos más concienzudas.

JHP se mueve con soltura y solvencia, y con notable erudición, en ámbitos tan variados como la filosofía, la historia y la sociología políticas, la exégesis y la teología propiamente dichas; al mismo tiempo es un analista bien informado de los problemas sociales, políticos, económicos de América Latina en general, y de Centroamérica en particular. Se adivina un enorme esfuerzo y dedicación detrás de esta obra. Sin duda, ayuda mucho a ver más claro en este terreno difícil de la relación entre fe cristiana y política. Dicho todo esto, la propia extensión de nuestro comentario es el último argumento que nos queda para recomendar su lectura: merece la pena. [José J. ROMERO RODRÍGUEZ]